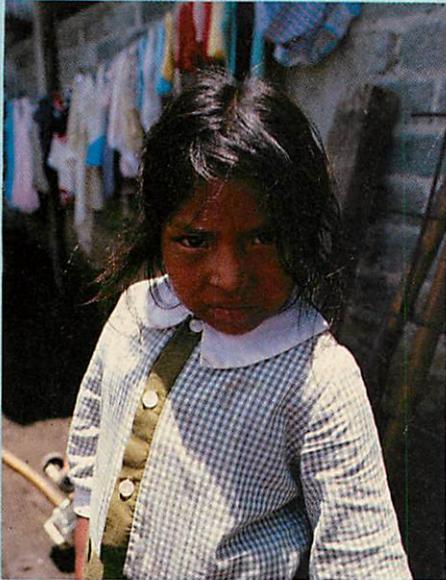


el CENTINELA

Hergio



LUCHANDO CONTRA LAS DROGAS

SEDUCIDOS POR LA CIUDAD

EN LAS HUELLAS DE HUGO



EN LAS HUELLAS DE HUGO

Dr. Israel Recio

M

UY temprano en la mañana del lunes 18 de septiembre pasado, en la ciudad de Ceiba, Puerto Rico, una pequeña niña le preguntó a su mamá: "Mami, ¿por qué el viento está destruyendo *nuestra* casa?" La madre, con el terror dibujado en el rostro, le contestó: "No sé, hija". Esta escena se desarrolló en una pequeña escuela que albergaba a más de cien personas mientras afuera, el huracán Hugo, con vientos de más de 210 kilómetros por hora, dejaba el luto y la desolación a su paso por las islas de las Antillas. Los daños fueron estimados oficialmente en más de mil millones de dólares, y en las islas donde atacó con más fuerza (Guadalupe, Vieques, Culebra, Santa Cruz y Puerto Rico) dejó a más de 100.000 personas sin hogar.

Cuando los cuerpos de rescate, incluyendo a los Cadetes Médicos Adventistas, los representantes de ADRA (Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales), la Sociedad de Beneficencia Dorcas y otros, acudían a los hogares para ayudar a evacuar a las víctimas, se escuchó muchas veces la misma serie de preguntas: ¿Por qué Dios permite esto? ¿Qué hemos hecho para recibir tanto castigo? ¿Por qué a mi familia?

Estas preguntas sólo pueden contestarse con la ayuda de la Biblia. El huracán Hugo es parte de la secuela de males que azotan a la raza humana como resultado de vivir en este mundo de pecado.

Aunque sabemos que Dios no quiere "la muerte del que muere" (Ezequiel 18:32) y también sabemos que Dios desea

que seamos prosperados y tengamos salud (ver 3 S. Juan 2), cuando la tragedia, el luto y el dolor nos tocan de cerca, tenemos que aceptar que, mientras vivamos en este planeta, estaremos rodeados de desgracias que, en una forma u otra, afectarán nuestras vidas. La realidad cotidiana y las profecías bíblicas así lo confirman.

Como cristianos, tenemos la obligación de ayudar al que se ve acosado por estas tragedias. Precisamente, eso fue lo que hicieron los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ante los resul-

tados del huracán Hugo: llevaron medicamentos, agua potable, alimento y ropa a los necesitados. Sin embargo, igualmente importantes fueron el trato de amor y las palabras de esperanza que brindaron, juntamente con un llamado a una entrega total a Cristo.

La mamá de la pequeña niña que contemplaba la ansiedad de su hija quizá no tenía a mano las Sagradas Escrituras. En la Palabra de Dios hay consuelo para el doliente y la esperanza de un mundo mejor para todos. ◇

La comunidad entera cooperó en la limpieza de escombros producidos por el huracán en la zona este de Puerto Rico.



Representantes de ADRA le entregan un cheque a una señora damnificada por el desastre.



El autor es doctor en Filosofía y Letras y director de Educación y Comunicación de la Iglesia Adventista en Puerto Rico y la República Dominicana.

**R**

UNA NUEVA ESPERANZA PARA WENDRESON

Por Don Mansell, como le fue contado a Miguel Valdivia

ROSANGELA FIGUEREDO y su esposo sufrían cada vez que contemplaban a su hijito de pocos meses de vida. Wendreson Figueredo Silva nació con hidrocefalia, una condición que propicia la acumulación

de líquido en el cráneo, a menudo debido a la obstrucción de los conductos por los cuales debe escapar el exceso. Esta enfermedad, que se caracteriza por el mayor volumen de la cabeza, generalmente causa atrofia del cerebro.

En Manaus, Brasil, el pequeño niño no tenía la oportunidad de recibir el tratamiento quirúrgico necesario para corregir su deficiencia. No había esperanza para su situación hasta que el Sr. Monier, un misionero adventista, se interesó en el caso. Este se puso en contacto con el Sr. Bill Smith, dirigente de Maranatha Flights (compañía de construcción misionera) en Brasil y éste a su vez llamó al Dr. Ronald Jutzy, hermano de su prima Lana, residentes en Boise, Idaho, Estados Unidos. Esta cadena de comunicación construida en favor de Wendreson culminó en un precioso milagro de amor y cooperación humana.

El Dr. Jutzy, un excelente neurocirujano, trató de concertar los servicios del famoso hospital Loma Linda en California, pero en esos días fue imposible. Recurrió entonces a los hospitales locales, y el Centro Médico Saint Luke accedió a donar la habitación y el uso de la sala de cirugía. El propio Dr. Jutzy donaría sus servicios para efectuar la operación.

Con estos importantes detalles bajo control, se procedió a traer a Rosángela y Wendreson a Boise, Idaho. Sólo existía un problema: los esposos Jutzy no podían comunicarse con Rosángela en su idioma portugués, por esto se acercaron a mí y a



Rosángela y Wendreson reciben la visita de damas brasileñas residentes en Boise, Idaho, que se enteraron del caso por periódicos locales.

mi esposa Vesta. Yo hablo portugués porque nací de padres misioneros que fueron a Brasil y me crié en dicho país. Cuando conocimos a Rosángela quedamos impresionados por el tierno amor que prodigaba a su hijito y decidimos ofrecerle hospedaje. La menuda mujer se mostró llena de simpatía y esperanza.

Esa esperanza fue puesta a prueba cuando el pequeño Wendreson, de apenas cinco meses, tuvo que ser operado no una, sino dos veces. El procedimiento quirúrgico incluía la instalación de un sistema de drenaje del cráneo, y el corte y eliminación de secciones de hueso para reducir el tamaño de la cabeza. Mientras todo esto ocurría, Rosángela y gran número de amigos y conocidos nos mantuvimos orando por Wendreson y por el

éxito de la operación.

Luego de esta segunda operación, el niño comenzó una rápida recuperación que ha continuado hasta el presente. Sólo uno de sus ojos sufría de irritación por causa de la deficiencia de sus glándulas lagrimales. El tamaño de su cabeza se había reducido y el peligro de atrofia cerebral se había eliminado.

En total, Rosángela y Wendreson pasaron dos meses en nuestro hogar. Al partir dejaron un buen número de amigos y se llevaron nuestro cariño. Además, la joven madre estaba más convencida que nunca de que "al que cree todo le es posible" (S. Marcos 9:23). Albergaba en su corazón una fe más poderosa y llevaba consigo una criatura con un nuevo destino. ◇



Lic. Fred
Hernández

ie

**COCAINA! ¡Heroína!
¡Marihuana! ¡Crack!
¡Drogas! ¿Quién no ha
escuchado estos nombres?** Hoy se está libran-
do una guerra sin cuartel
contra las drogas en los Es-
tados Unidos y en varios paí-
ses latinoamericanos, notablemente en

Colombia. ¿Por qué? Porque se piensa que éstas son una amenaza a la misma seguridad nacional y que destruyen el cuerpo humano, la economía y la sociedad.

DAÑOS FISICOS

Las drogas producen: desórdenes en la personalidad, tendencias a la depresión y en algunos casos al suicidio, confusión, pánico, sensación de superioridad fantástica, falta de coordinación y de la memoria, falta de concentración y del sentido de tiempo y distancia; alucinaciones, irritabilidad, dolores de cabeza, aumento en la presión arterial, palpitations del corazón y dolores musculares; disminución en los deseos de comer, beber y tener relaciones sexuales; problemas respiratorios, convulsiones, merma en el nivel de azúcar en la sangre, y disminución en la temperatura del cuerpo y en la circulación de la sangre. Todo esto acorta la vida de un drogadicto en unos 15 a 20 años. Sólo el año pasado murieron 1.500 personas en los Estados Unidos por sobredosis.

DAÑOS ECONOMICOS

Se calcula que el público norteamericano gasta cerca de \$100 billones de dólares en drogas cada año (*Newsweek*, junio de 1988). Son tan enormes las can-

El autor es dirigente de la Iglesia Adventista en la zona noreste de los Estados Unidos y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.



DUANE TANKWED GUTHERO

LUCHANDO CONTRA LAS DROGAS

tidades de dinero que llegan a las manos de los traficantes, que alguien ha dicho: "Ya no cuentan el dinero, ahora lo pesan". Este dinero "lavado" está perjudicando la economía nacional de varios países y es la causa principal de todo el problema de las drogas. Bien dijo el apóstol Pablo: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Timoteo 6:10).

DAÑOS SOCIALES

Las drogas causan divorcios, abandono de hijos, de padres y cónyuges; incitan a cometer robos y asaltos, asesinatos y suicidios; conducen a la prostitución, el

encarcelamiento, el abandono de la escuela, la pérdida de trabajos y a las enfermedades. ¿Qué hay de bueno en el uso de las drogas? ¡Nada!

Las drogas están contribuyendo a la propagación del SIDA (AIDS). Esta enfermedad, que se transmite también por el intercambio de agujas contaminadas entre los drogadictos, es una seria amenaza al pueblo norteamericano. Se calcula en 200.000 el número de drogadictos en la ciudad de Nueva York solamente. De éstos, 120.000 son portadores del virus del SIDA. Cuando hay miles de adictos intercambiando agujas en todo el país, uno

puede advertir el potencial de propagación de esta mortal enfermedad.

Las autoridades escolares están luchando intensamente contra esta epidemia dentro de las mismas escuelas. El uso de drogas en todos los niveles escolares, desde la escuela primaria hasta la universidad, es alarmante. Las drogas hacen que el estudiante pierda la memoria, el poder de concentración y el interés por los estudios. En una encuesta realizada por dos escuelas superiores de la ciudad de Filadelfia, de los 265 estudiantes que usaban drogas, sólo la mitad terminó la escuela secundaria. El mismo estudio reflejó que entre los estudiantes que no usaban las drogas, tres de cada cuatro se graduaron (*Listen*, septiembre de 1989).

QUE HACE EL GOBIERNO

El año pasado el gobierno norteamericano confiscó y destruyó 667 laboratorios de procesamiento de cocaína y trabaja en colaboración con otros países para reducir o eliminar la siembra de coca, con cuyas hojas se elabora la cocaína. También está pidiendo la extradición de traficantes de otros países a fin de detener el flujo de drogas al país.

Se están usando estaciones transmisoras altamente especializadas y aviones-radar, sofisticados equipos de comunicación, barcos, y un complicado servicio de inteligencia, para interceptar cargamentos y romper el bien organizado sistema de transportación de drogas. El gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales están adiestrando a más oficiales de aduanas, policías y personal en otras áreas para controlar la introducción ilegal de cocaína.

Se ha desarrollado además un programa de propaganda por radio, prensa, televisión, escuelas, oficinas y lugares públicos, aludiendo a los daños causados por las drogas y pidiendo a la juventud norteamericana que diga "no a las drogas". El sistema judicial y penal se está ampliando a fin de poder absorber el enjuiciamiento y encarcelamiento de los culpables en el tráfico de drogas.

LA IGLESIA ADVENTISTA

La Iglesia Adventista tiene un programa de educación contra las drogas en las escuelas, iglesias y salas de conferencias. Imprime libros, folletos y revistas como



El programa de tratamiento de adictos del Hospital Florida, en Orlando, ayuda a personas que dependen de sustancias químicas.

Listen sobre el tema, y prepara películas, videos, diapositivas y otros materiales audiovisuales que ilustran los daños causados por las drogas. Además opera los siguientes centros de tratamiento y educación en los Estados Unidos:

Centro Médico Adventista, Shawnee Mission, Kansas; Hinsdale Adventist Hospital, Hinsdale, Illinois; Fuller Memorial Hospital, South Attleboro, Massachusetts; Florida Adventist Hospital, Orlando, Florida; Feather River Hospital, Paradise, California; Walla Walla General Hospital, Walla Walla, Washington; Beach Hill Hospital, Dublin, New Hampshire.

La Iglesia Adventista tiene centros de tratamiento para los drogadictos en prácticamente todos los países donde trabaja. En dichos centros no sólo se ataca el problema físico del drogadicto, sino que también se lo orienta hacia una salud de cuerpo y alma.

EL EVANGELIO

Como cristiano, creo que la ayuda más eficaz contra la drogadicción se encuentra en el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Hay un poder sobrenatural que le ase-

gura a cada víctima la victoria sobre las drogas. Para obtener esta ayuda, el drogadicto deberá admitir la gravedad de su condición, que no tiene fuerzas ni poder para abandonar el hábito por sí mismo, y que por lo tanto tiene que entregar su fuerza de voluntad al Todopoderoso. La oración es un poder secreto que hace realidad la presencia de Cristo. El adicto que ruega a Dios persistentemente, recibirá la ayuda divina.

El adicto necesita leer diariamente la Biblia y aceptar promesas divinas tales como ésta: "Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz" (Miqueas 7:7-8).

El adicto no tiene por qué seguir siendo víctima de las drogas cuando hay tanto poder en el Evangelio de Jesucristo. Dios no ve al adicto como un ser despreciado, fracasado o sin oportunidad. Jesús murió por él y hará posible que él recobre su respeto propio y el de sus semejantes; que restablezca su vida presente y obtenga la vida eterna. ◇



Ahora Juan comparte con sus jóvenes alumnos los conocimientos que él obtuvo con tanto sacrificio.

LA EDUCACION TRANSFORMA A JUAN FACUNDO

Dr. Rafael Escandón

JUAN FACUNDO, joven estadounidense de origen mexicano, había aspirado desde su tierna infancia a llegar a ser un maestro de escuela primaria. Sin embargo, sus sueños se iban esfumando por falta de recursos para costearse los estudios y por varios compromisos que había adquirido en su adolescencia.

Se había casado muy joven, cuando apenas contaba con 17 años de edad, y al poco tiempo les llegó el primer hijo. Juan Facundo no había terminado sus estudios, y en esas circunstancias se vio forzado a posponer sus sueños de superación a fin de enfrentar la realidad presente. Por eso

El autor es doctor en Filosofía y Letras y profesor de Lenguas Modernas en el Pacific Union College. Ha escrito numerosos libros y veintenas de artículos. Colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

buscó trabajo en la agricultura en los valles de California.

Juan conocía ese trabajo desde muy niño, pues muchos familiares y amigos “pizcaban” frutas, como comúnmente lo llaman. El, sin embargo, era un joven de ambiciones y por eso trabajaba por contrato; de esta manera ganaba más, aunque al fin de la jornada llegaba agotado a su casa.

Un día, mientras trabajaba en la “pizca”, ocurrió un incidente que hizo cambiar su derrotero. El Sr. Scruggs, dueño de una tienda en Terra Bella, un pueblecito en el Valle de San Joaquín, California, le ofreció a Juan un trabajo en su negocio, el cual éste aceptó con gusto. En ese establecimiento le quedaba tiempo para estudiar, y el joven, con gran esfuerzo, logró terminar la escuela secundaria.

Poco después, Juan recurrió de nuevo

a la agricultura para ganar buen dinero, pero al poco tiempo se le presentó una oportunidad dorada, la cual no desperdió. El director de la escuela primaria de la localidad le ofreció una plaza: el gobierno federal había iniciado un programa especial para los hijos de los inmigrantes y se necesitaba una persona como él.

Aquella experiencia en la docencia fue muy valiosa. Al concluir las clases iba a los hogares de los niños a visitar a las familias. Fue entonces cuando resurgió su deseo de estudiar para llegar a ser maestro de niños de escuela primaria.

En la escuela se encontraba bien; tal vez hubiera podido conservar ese trabajo durante toda su vida. Vivía holgadamente con el salario que recibía. Ya había comprado una casa, tenía un automóvil nuevo y sus relaciones con la comunidad eran excelentes, especialmente con los compañeros de trabajo.

En cierta ocasión, al asistir con su esposa a la Iglesia Adventista hispana de Exeter, California, el pastor Alberto Guzmán se interesó en el bienestar espiritual de ellos y comenzó a darles estudios bíblicos; poco después, ambos se bautizaron. Este pastor le inculcó la idea a Juan de hacer un esfuerzo y terminar sus estudios, pues conocía un “colegio maravilloso” al norte de San Francisco, en el mismo Estado, donde se impartía una educación integral: de la mano, la mente y el corazón.

Cierto día, haciendo un esfuerzo muy grande, Juan Facundo decidió estudiar en el Pacific Union College. Llegó un viernes de mañana, y el domingo siguiente comenzaría el período de matriculación. Tenía veinte años de edad y contaba con poco dinero. Le esperaban cuatro años de esfuerzo y de lucha, pero ardía en él un noble ideal.

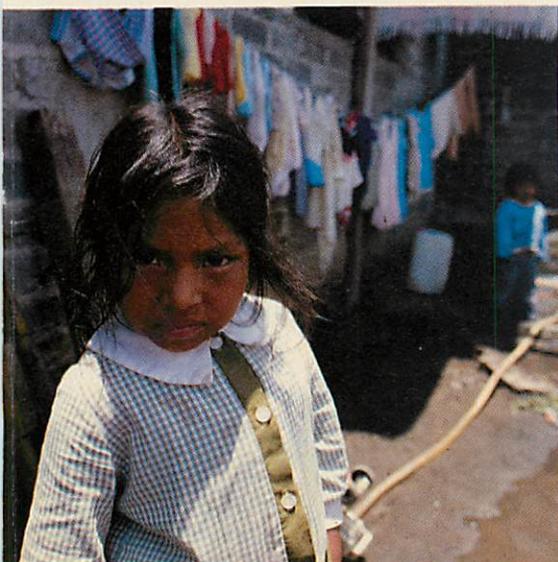
Mientras estudiaba en dicho colegio, Juan se sometió a numerosas privaciones y enfrentó enormes desafíos. Pero Dios lo bendijo grandemente. Cada jornada era un paso más hacia la ansiada meta. Apenas logró completar sus estudios, recibió una invitación para volver al Valle de San Joaquín y trabajar como maestro de escuela primaria, puesto que desempeña actualmente con satisfacción y denuedo.

Sí, la educación transformó a Juan Facundo, y ahora él se ha convertido en un medio para enriquecer la vida de centenares de niños que pasan por sus aulas. ◇

SEDUCIDOS POR LA

Ciudad

La esperanza de una vida mejor en la ciudad se ha tornado en una burda farsa para millones de personas



Arriba: Víctimas de la pobreza acuden a un basural de una ciudad latinoamericana para tratar de encontrar objetos de valor.
Izquierda: Una niña de un barrio pobre de la ciudad de México, rodeada por circunstancias deprimentes.

ECIENTEMENTE visité una de las ciudades más grandes de Sudamérica. Como muchas ciudades latinoamericanas, brilla con clubes nocturnos para los ricos y poderosos y jadea con barrios bajos repletos de pobres e indefensos ciudadanos, entre ellos: pordioseros, prostitutas y ladrones.

Visité uno de estos barrios con dos de los líderes religiosos de la comunidad. Caminamos entre un laberinto de antiguas casas de ladrillos, callejones estrechos y calles inundadas de basura. El aire olía a marihuana y resignación.

Al doblar una esquina, de pronto encontramos a cinco policías golpeando a un hombre que se retorció en la calle. Uno de los líderes religiosos, una mujer joven, se interpuso entre el hombre y la policía. Comenzó a escribir los números de sus placas y los amenazó con acusarlos ante su comandante. Como niños regañados, los policías corrieron hacia su vehículo y partieron rápidamente.

En este barrio pobre, la policía regularmente "sacude" a los habitantes, exigiéndoles pagos mensuales por concepto de protección policiaca. Más tarde ese mismo día, mientras visitábamos a uno de los residentes, un guardia apareció en la puerta y nos pidió que saliésemos. Treinta policías armados con rifles automáticos nos rodearon y arrestaron a los líderes religiosos y al hombre a quien habían golpeado anteriormente.

Mientras se alejaban, las personas susurraban en voz baja, horrorizadas ante lo ocurrido, pero incapaces de hacer nada al respecto. Se trataba de algo tácito: la inexorable maquinaria del poder oficial seguiría rodando y ellos no podían detenerla. Sólo eran espectadores ante su brutalidad.

EXODO HACIA LAS CIUDADES

Los pobres están atestando las grandes ciudades. En 1950 sólo había siete ciudades en el mundo con más de cinco millones de personas. Sólo dos de éstas estaban

Robert Linthicum es director del programa de avance urbano de World Vision en Monrovia, California. Derechos reservados por World Vision; publicado con su autorización.

PHOTO: © 1987 ANDREW HOLBROOKE/BLACK STAR



Arriba: Un muchachito sin hogar durmiendo en las calles de Tegucigalpa, Honduras. Derecha: Un barrio bajo de Port-au-Prince, Haití, donde la miseria llega a extremos increíbles. Abajo: Refugiados de Pakistán buscan albergue en Calcuta, India, en cualquier lugar que puedan encontrar.

PHOTO: © 1987 ANTHONY SUAU/BLACK STAR



en países en desarrollo. Ahora hay 34 ciudades con más de cinco millones de personas, 22 de ellas en países en desarrollo. Para el año 2025, 93 ciudades contendrán al menos cinco millones de personas, 80 de ellas en Africa, Asia y Latinoamérica.

Cantidades sorprendentes. Pero más sorprendentes son los problemas que agobian a estas ciudades. "Están plagadas de desempleo, superpoblación y enfermedades. Los servicios básicos tales como la electricidad, el agua y alcantarillados, y el control de desperdicios no dan abasto", declaró Rafael Salas, el ex director ejecutivo de la Fundación de las Naciones Unidas para las Actividades Poblacionales.

Las Naciones Unidas también han manifestado que "los más pobres tienen peores problemas de salud que sus mismos compatriotas. Padecen con mayor frecuencia de desnutrición y viven en casas más pobres y en peores lugares, lo que aumenta los riesgos de enfermedad y reduce las posibilidades de recuperación".

En la capital de Zaire, Kinshasa, un 3 por ciento de todos los bebés nace con SIDA (AIDS). Esto significa que la tasa de mortalidad infantil de Zaire podría aumentar en un 20 por ciento.

PHOTO: © BRUNO BARBEY/MAGNUM PHOTOS



A pesar de problemas urbanos tales como el SIDA y la contaminación ambiental, los pobres siguen llegando. Para el año 2000, casi 20 por ciento de los habitantes del mundo estarán viviendo en los barrios bajos y escuálidos de las ciudades de países en desarrollo.

ROSTROS DE LA POBREZA

Detrás de las estadísticas se encuentran millones de rostros individuales: rostros de la pobreza, la enfermedad y el desánimo; rostros de personas que no pueden cambiar su destino, que se sienten impotentes para cambiar sus vecindarios o sus ciudades.

Más de 8 millones de refugiados han huido a Calcuta en los últimos 20 años. Más de medio millón de ellos duermen, comen, cuidan sus hijos, hacen el amor, se bañan, dirigen pequeños negocios y viven toda su vida en la calle, a la vista de todos.

En mi escritorio tengo una foto en la que aparece retratado con una niña pequeña, María, quien vivió en un orfanatorio de Calcuta. Uno de los misioneros de Madre Teresa la había encontrado en un montón de basura, demacrada, enferma, sexualmente ultrajada.

El año pasado visité Medellín, Colombia, donde pasé una tarde en un barrio bajo de pordioseros y ladrones, donde hasta 25 familias ocupan una sola casa. Una mujer encinta me invitó a visitar su apartamento en el que apenas cabían una cama y algunas cajas. En la cama se encontraban sus hijitos: un niño de un año y medio, y un bebé de 9 meses de edad.

“Cada día —me dijo— llevo a mis niños a las calles de Medellín. Los pongo sobre una frazada, me siento al lado de ellos y abro mi abrigo para que vean que estoy embarazada. Entonces pido limosnas. Así es como consigo el dinero para criarlos”.

Sus cuerpos es lo único que muchos pobres pueden controlar. Desesperados, también lo venden por centavos. Recientemente recorrí la calle Falkland, el famoso distrito de prostitución de Bombay. Tan lejos como podía ver, la calle estaba repleta de alcobas equipadas con cortinas y una cama. Afuera de cada una se encontraba una prostituta: cientos de ellas, cuadra tras cuadra, a menos de tres metros la una de la otra.

Lo peor de todo es que por lo menos un tercio de ellas eran niñas pequeñas. Sólo una de ellas me pareció mayor de 16 años de edad. A su alrededor



Detrás de las estadísticas se encuentran millones de rostros individuales: rostros de la pobreza, la enfermedad y el desánimo.

y en sus regazos jugaban enjambres de niños aún más pequeños: la próxima generación de varones y hembras que venderán sus cuerpos.

¿Sucedo esto sólo en Bombay? Miles de niños se prostituyen diariamente en las ciudades del mundo, desde Manila y Bangkok hasta Nairobi y Santiago de Chile.

¡Así son las grandes ciudades! Este es el mundo urbano que Dios ama y por el cual Jesús murió, un mundo enfermo que quebranta el corazón divino.

EMPUJADOS Y HALADOS

Las guerras e inundaciones “empujan” a los refugiados a los campos de concentración y a colonias ilegales de desposeídos en las afueras de la ciudad. El desempleo, la falta de educación y el aburrimiento “arrastran” a los jóvenes a los barrios bajos, a menudo cerca de las industrias en las que desean ser empleados. Todos ellos parecen haber conocido a alguien de su barrio que ha triunfado en la ciudad y creen que ellos también podrán hacerlo.

Las ciudades “halan” a aquellos que desean escapar de las tradiciones y la rigidez del ambiente rural. Las ciudades los seducen con acción, luces brillantes y hechizo, multitudes y aventuras. Ya sea en Asia, Africa o Latinoamérica, los pobres buscan riquezas, salud y felicidad, y van a parar a barrios bajos y colonias de miseria. Buscan empleos, y terminan vendiendo refrescos en un estadio de fútbol, limpiando ventanillas de autos en las intersecciones, vendiendo bagatelas en las aceras, mendigando o hurtando.

Son incapaces de controlar su destino y desafortunadamente, son los niños los que más sufren. Rara vez asisten a la escuela. Pocas son las veces que juegan en las calles. Se los utiliza como trabajadores, objetos sexuales y soldados. A los ocho años de edad ya tienen la experiencia de un anciano.

En una visita reciente a la ciudad de Sao Paulo, Brasil, la ciudad más grande de Sudamérica, caminé con un amigo a través del mercado central de la ciudad. Estaba repleto de niños: sentados en peldaños, limpiando zapatos, vendiendo goma de masacar, robando carteras y cuidando los automóviles estacionados para recibir algunos centavos.

—¿Qué están haciendo aquí todos estos niños?— pregunté.

—Estos son los niños callejeros de Sao Paulo— contestó mi amigo—. Niños que han sido abandonados por sus padres, que no saben dónde están

sus familias y tienen que sobrevivir por su astucia en las calles de la ciudad.

Hay más niños menores de 15 años de edad en Sao Paulo que el total de habitantes de Chicago, y 700.000 de ellos viven en las calles. Son el residuo humano de la industrialización y la urbanización.

LO QUE PUEDE HACERSE

Para ganarse la humanidad, Jesús se hizo uno de nosotros, vivió entre nosotros, adoptó nuestras limitaciones. Hoy Jesús llama a la iglesia a hacer lo mismo.

Para ganar a los pobres de las ciudades para Cristo, la iglesia debe identificarse con ellos, vivir entre ellos y apropiarse de sus limitaciones. La iglesia debe unírseles para enfrentar problemas y asuntos comunes y ayudarlos a que se establezca justicia bíblica.

En Yakarta, Indonesia, se encuentra un enorme barrio bajo frente a un parque industrial con unas 400 industrias. Uno de los comerciantes recientemente contrató a 800 habitantes del barrio para que trabajaran en un proyecto de un mes de duración. El trabajo era difícil, cansador y peligroso, pero finalmente terminaron el proyecto y fueron a la planta para recibir su pago. Cuando llegaron, ésta se había cerrado y el industrial se había mudado a otra ciudad con el producto terminado.

Desde esa ocasión, casi 20.000 habitantes del barrio que trabajan en las factorías se han organizado laboralmente. Cuando los visité hace poco me dijeron: "Llegamos a la conclusión de que teníamos que organizarnos para protegernos mutuamente. Nadie más lo hará por nosotros".

Esta organización de la comunidad funciona donde grandes cantidades de personas pobres deben convivir con los poderosos. Si hay alguna esperanza para aquellos que viven en condiciones parecidas a las de Yakarta, ésta se encuentra en ellos mismos. Sólo ellos pueden cambiar su situa-

ción. Sólo ellos pueden decidir cómo enfrentar y vencer las fuerzas que destruyen su comunidad y sus propias vidas.

Por sí solos, son impotentes. Colectivamente, pueden participar en la vida social, política y económica de sus ciudades, llegando a ser capaces de influir sobre sus propios destinos.

La iglesia debe estar allí para ayudarlos a organizarse. Los cristianos deben introducirse en los barrios bajos y trabajar con sus habitantes en favor de la justicia. Esa comunidad estará entonces dispuesta a escuchar el mensaje de Jesús.

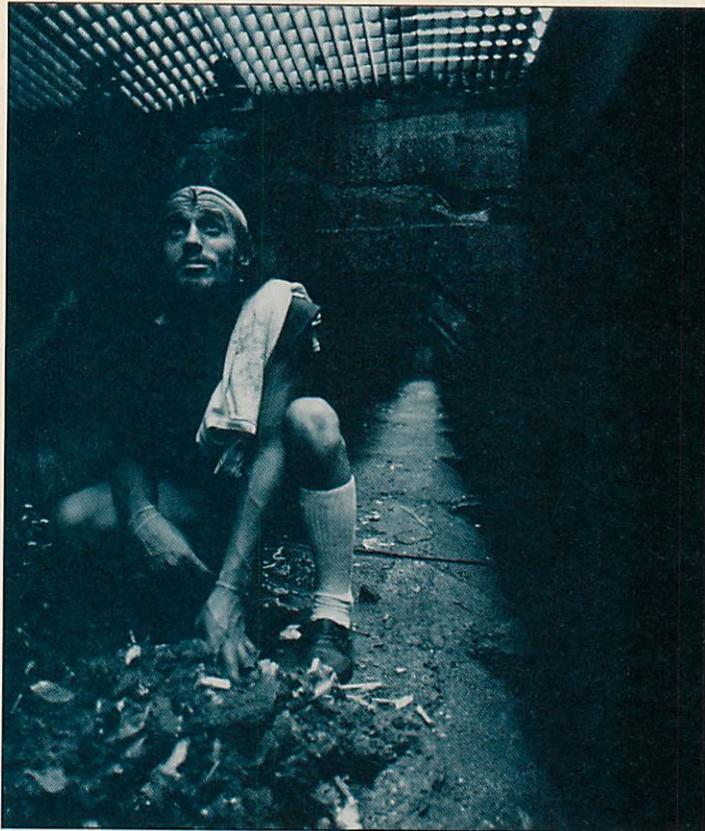
En Netzahualcóyotl, un barrio bajo de unos 3 millones de habitantes en ciudad de México, una alianza de iglesias, comercios y residentes decidió que los peores problemas de su comunidad eran el desempleo, la drogadicción y las necesidades de los niños.

Como resultado, los ministros religiosos de un distrito iniciaron un centro de rehabilitación de jóvenes drogadictos, combinado con un taller de carpintería para proveer entrenamiento y empleos. Otro grupo de jóvenes comenzaron un programa de ayuda a niños abandonados, ofreciéndoles alimentos, cuidado médico, ropas, educación y el mensaje del Evangelio. Los dirigentes comerciales de la comunidad instalaron otros

dos talleres para construir sillas y lámparas.

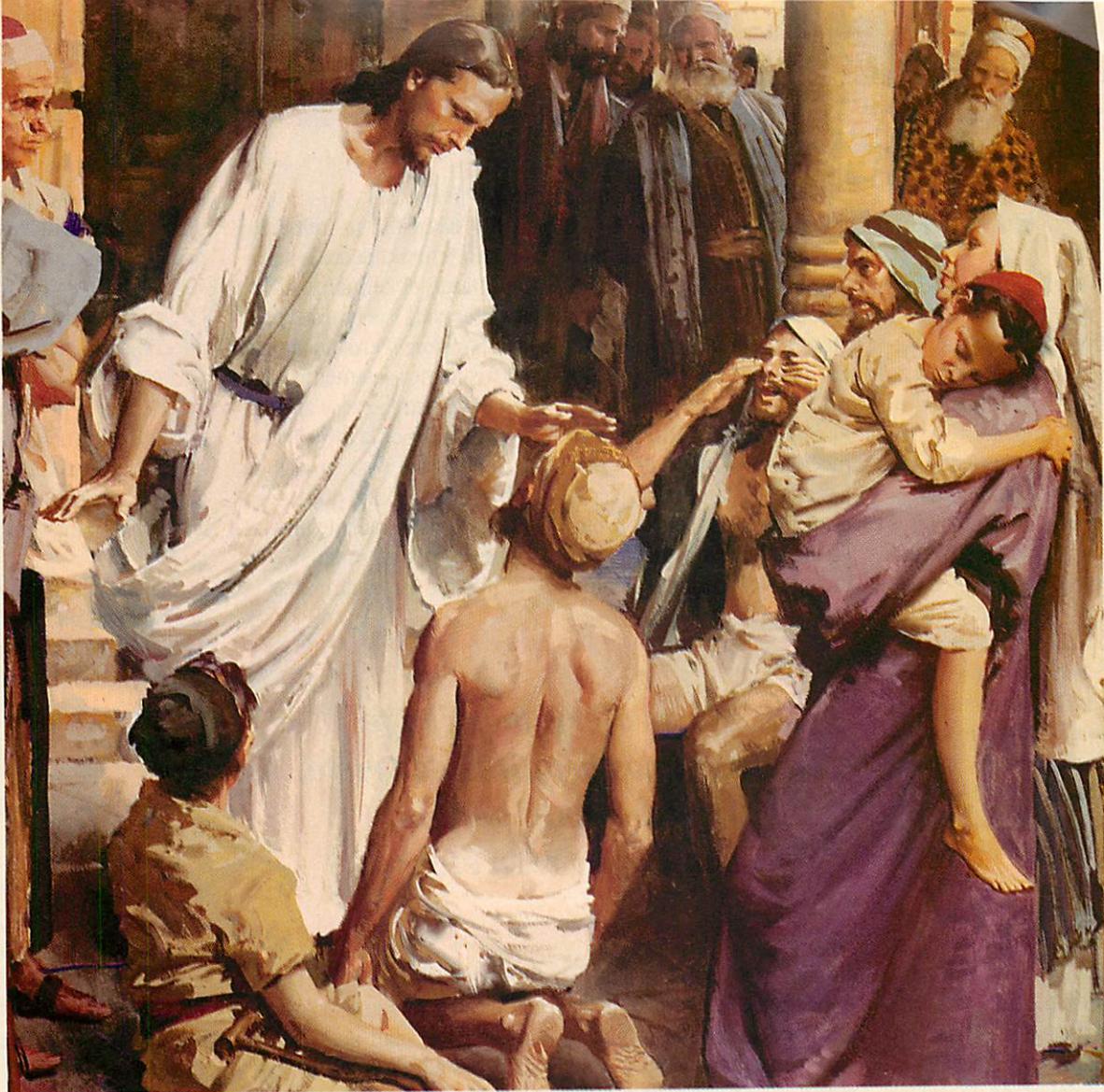
Los líderes religiosos de los que hablamos al comienzo regresaron al barrio más tarde ese mismo día. La joven acusó a los policías valientemente y el comandante aceptó sus denuncias y los dejó en libertad. Los que los vieron regresar aplaudieron. En ellos todo el barrio había ganado una victoria.

Eso es lo que debe hacerse. Devolverles a los pobres su respeto propio. Librarlos de sus prisiones de abusos y desánimo, en el nombre de Jesús. A través de las iglesias, de agencias internacionales y de obreros cristianos consagrados, Dios puede obrar en las grandes ciudades. ◇



Tom, un ex miembro de una pandilla callejera de delincentes en Nueva York, roba a portadores a fin de sobrevivir.

PHOTO: © EUGENE RICHARDS/MAGNUM PHOTOS



HARRY ANDERSON

Las manos de Jesús se extendieron siempre para dar sanidad, consuelo y protección.

MANOS REDENTORAS

Lic. Jorge Grieve

QUERTO día tuve el privilegio de visitar una iglesia donde hallé a un hombre sin manos. Una sierra se las había cercenado a causa de un descuido, mientras trabajaba en una carpintería. Al inquirir acerca de él, se me dijo que ocupaba una de las posiciones de liderazgo más prominente en esa iglesia.

El autor es evangelista internacional y director del programa televisivo Ayer, Hoy, y Mañana.

Este hombre imposibilitado, que podía haber citado mil y una excusas para fracasar en la vida, había encontrado la clave del éxito que le permitía enfrentar y vencer todo obstáculo que se le opusiera.

Me contó cómo, al leer las Sagradas Escrituras, había podido ver por medio de los ojos espirituales las manos sangrientas de Jesús: las que habían sido usadas para trabajar en la carpintería y que luego, en el Calvario, fueron horadadas por los clavos. Así enten-

dió que el éxito de Cristo había radicado en el hecho de entregar sus manos y su vida, en sacrificio por la raza humana.

Nada le imposibilitó al Maestro llegar a la meta deseada. Por esta razón ningún obstáculo le impediría a este hombre sin manos alcanzar sus metas y objetivos. Ahora ya no se hallaba solo. Había alguien que conocía sus sufrimientos y penurias. Un Salvador cuyas cicatrices en las manos le aseguraban a él socorro inmediato.

Fue entonces cuando este señor, con la ayuda de Dios, llegó a establecer su propio negocio. Además, pudo brindarles a sus dos hijos la carrera de abogacía y medicina, respectivamente.

Usted y yo también podemos recibir esta inyección de optimismo al contemplar el Calvario. La cruz le mostrará un Cristo que vino a ofrecer manos de amistad, de servicio y de redención.

Cuando el apóstol Pedro se hundía en el bravío mar, fue-

ron las manos de Jesús las que lo salvaron de la muerte segura.

Esas mismas manos fueron las que volcaron amor y compasión hacia María Magdalena cuando el pueblo la acechaba y procuraba destruirla por completo.

Esas manos industriosas, que trabajaron fabricando sillas, mesas y muchos otros utensilios domésticos, también sanaron a ciegos, cojos, paralíticos y redimieron a los endemoniados gadarenos.

¡Qué impresionante habrá sido ver a Cristo calmado la tempestad! ¿Se imagina a usted mismo de pie en la costa del mar Caribe, con toda la fe que posee, pidiéndole al huracán Hugo que se desintegre? ¡Oh, sólo Cristo tuvo ese poder! Fue con ese mismo poder que las manos crucificadas del Señor trajeron salvación para toda la humanidad.

En la petición del ladrón arrepentido apreciamos la magnitud del amor de Cristo. El ladrón notó el porte divino de Jesús y el espíritu compasivo y de perdón que manifestaba hacia quienes le atormentaban. Desde su cruz pudo ver que muchos que profesaban ser religiosos, se burlaban del Maestro y lo ridiculizaban.

En ese momento penetró en su corazón la convicción de que Jesús era el Salvador del mundo. Y le rogó: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Prestamente pudo oír la dulce respuesta: "De cierto te digo... estarás conmigo en el paraíso" (S. Lucas 23:42-43).

¡Sí! Sobre Jesús, como sustituto y garantía nuestra, fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Sus manos fueron contadas por transgresoras a fin de redimirnos.

"Toda su vida Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores".¹

Sin embargo, ahora las imaculadas manos de Cristo pendían de la cruz. Su carne estaba lacerada por los azotes de los soldados. Aquellos pies incansables también estaban

trono" (vers. 21).

La salvación se transmite en base a una cadena de agentes. Desde el comienzo, Dios fue precavido y preparó el plan de salvación. Pero no quedó en sus manos solamente, sino que se lo entregó a los ángeles a fin de que por la divina revelación llegase a las manos de los profetas, para que luego éstos se encargasen de proclamarlo a la raza humana.

Hoy en día estamos en la

Si nos aferramos con fe a las manos benditas de Cristo, recibiremos perdón, santidad y vida eterna.

clavados y su cabeza real mostraba las marcas crueles dejadas por la corona de espinas.

Y pensar que todo lo que sufrió fue para decirle a cada hijo de la raza humana: "Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del paraíso".²

Gracias a este sacrificio Cristo sigue extendiendo sus manos para interceder por nosotros.

Es clara la invitación que se encuentra en Apocalipsis 3:20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".

Luego declara cuál será la recompensa para aquel que acepte el llamado: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su

etapa final de la historia, cuando usted y yo somos protagonistas en el plan de la salvación. Usted dirá: "¿Por qué yo?" Porque Cristo Jesús murió por usted, y es el deseo del Señor que si usted reconoce la eficacia del Evangelio en su corazón, se lo comunique a otros, haciéndoles saber que hay poder en la sangre de nuestro Redentor.

Si las almas sedientas de hoy día comprendieran lo que nuestro Salvador hizo por ellas, no vacilarían en hacer su decisión. Si aquella persona que está a punto de suicidarse comprendiera que Alguien dio su vida por ella, que entregó sus manos, sus pies y su corazón para que la raza humana no pereciera, estoy seguro que tal individuo apreciaría el valor de la vida.

¡Oh, si aquella persona embriagada comprendiera que Cristo Jesús fue tentado como

él, pero que no dio lugar a que sus manos levantaran la primera copa que lo llevara al vicio, estoy seguro que desde ese momento su bebida predilecta sería agua, agua de vida eterna!

Quizá si la prostituta reconociera el cambio que Cristo efectuó en María Magdalena, no desearía la invitación celestial a disfrutar de una vida mejor.

Tal vez usted y yo estamos luchando también con alguna debilidad. Si permitimos que Cristo entre en lo más íntimo de nuestro corazón, dejaremos de usar mentiras, de emplear la crítica y de promover nuestras tendencias pecaminosas.

Hace algún tiempo observé dos manos laboriosas bariendo el piso de una cocina llena de suciedad. Lo interesante era que mientras más bariaban esas manos, más se levantaba el polvo, inundando así la casa.

En un momento dado, esta persona descubrió la solución al problema. Buscó un cubo con agua y sumergió en él la punta de la escoba. Entonces, con placer, observó los resultados de tal acción: ya no se esparcía más polvo por el aire.

Así opera el proceso de la salvación. Cristo promete usar sus manos para barrer toda impureza de nuestro corazón, purificándonos con el agua de vida eterna. El sólo pide una entrega total de nuestra parte, para hacer de nosotros casas limpias, piedras vivas, preciosas, pulidas para su reino.

Aférrese hoy mismo a esas manos piadosas, y nunca se arrepentirá de haberlo hecho. ◊

(1) *El Deseado de todas las gentes*, p. 701. (2) *Id.*, 703.

VERDADES QUE ASEGURAN UNA VIDA FELIZ

Creencias Básicas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día



LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La Biblia o Sagradas Escrituras es la Palabra de Dios, la única regla infalible para la salvación del ser humano, y su Autor es el Espíritu Santo (S. Juan 5:39; S. Lucas 8:21; 2 Timoteo 3:15-17).

LA INMORTALIDAD ES UN DON

El hombre es mortal por causa del pecado. Pero Cristo murió, derramó su sangre y resucitó para que el ser humano pueda —mediante la fe— obtener la vida eterna como un regalo generoso de Dios (Génesis 3:19; Romanos 6:23; S. Juan 10:10; S. Mateo 18:11).

EL PLAN DE SALVACION

La salvación no se puede ganar por medio de las buenas obras, pues la vida eterna únicamente es posible mediante el sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz; su sangre es el único remedio eficaz para alcanzar el perdón de los pecados. El poder transformador del Espíritu Santo es el que renueva la vida y los sentimientos de los que creen en Cristo de todo corazón (S. Juan 3:16; S. Marcos 16:16; Romanos 3:21-26; 11:6; Efesios 2:8-10).

EL BAUTISMO

El bautismo debe ser por inmersión o sepultamiento en el agua, pues representa la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Mediante este rito la persona testifica que ha creído en Jesús, que ha muerto al pecado, y que es sepultado y resucita para andar en una nueva vida. Sigue el ejemplo de Jesús, que fue bautizado así en el Jordán (Romanos 6:1-7, 11-12; Gálatas 6:15; S. Mateo 3:13-16).

LA TRINIDAD

La Trinidad está compuesta por el Padre eterno, por Jesucristo, Creador y Redentor,

y por el Espíritu Santo, el Consolador y Guiador del ser humano en el camino hacia la vida eterna (2 Corintios 13:14; S. Mateo 28:19; S. Juan 14:16-17, 26; 16:13-14).

LA LEY DE DIOS

La ley de Dios —los Diez Mandamientos—, escrita por la mano divina en tablas

queño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos” (S. Mateo 5:17-19, *Biblia de Jerusalén*).

EL DIA DE REPOSO

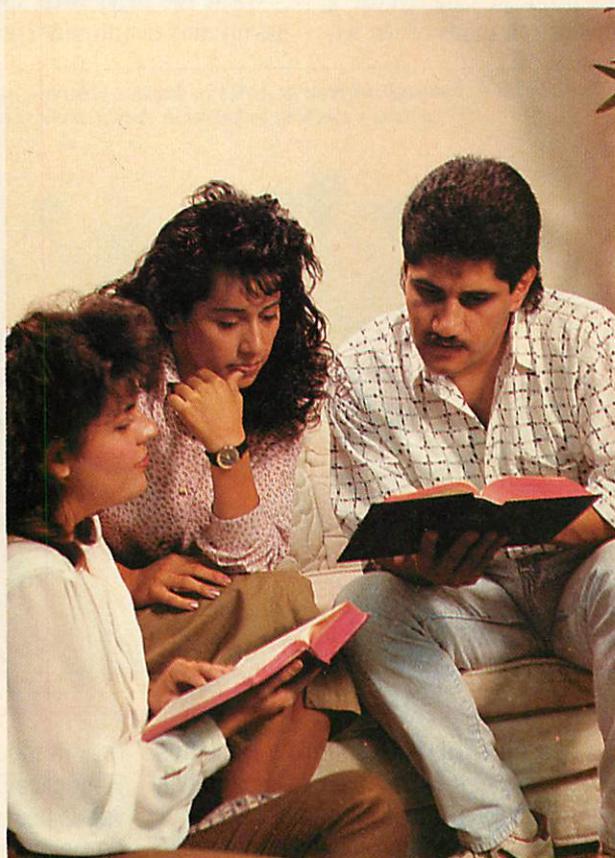
El sábado es el día verdadero de descanso porque Dios se lo dio al hombre, como tal, inmediatamente después de la creación del mundo (Génesis 2:1-4). Cristo mismo lo guardó para darnos ejemplo, y si somos sus verdaderos seguidores debemos imitarlo. El cuarto mandamiento de la ley de Dios ordena que se observe el sábado como una conmemoración de la creación del mundo, y es, además, una señal de santificación y de lealtad al Creador del universo (Exodo 20:8-11; Ezequiel 20:12; S. Lucas 4:16; 23:56).

LA SEGUNDA VENIDA

La segunda venida de Cristo será literal y visible para el mundo entero, pues el Señor vendrá con grande poder y gloria. Jesús enseñó que el día y la hora de su venida nadie lo sabe; pero aseguró que sucederían algunas señales que anunciarían su venida, y se están cumpliendo delante de nuestros ojos. Estas señales nos dicen que Jesús vendrá muy pronto. La Iglesia Adventista espera y proclama el segundo advenimiento de Jesús; de ahí su nombre: *Adventista* (S. Mateo 24:3-44; S. Lucas 21:7-36; 2 Timoteo 3:1-5; 2 S. Pedro 3:3-12).

UNA VIDA SANA

El cuerpo es templo del Espíritu Santo, y por lo tanto no se deben consumir bebidas alcohólicas, ni tabaco, ni café, ni nada que dañe el cuerpo y entorpezca la mente. Las prácticas de temperancia no sólo glorifican el nombre de Dios, sino que contribuyen a la felicidad y a una vida más larga y útil (1 Corintios 3:16-17; 9:25; 10:31; Proverbios 23:29-32; Deuteronomio 14:3-20). ◇



BETTY BLUE

El Gozo de Dar

Dr. Sidney Cole

LA VERDADERA medida de nuestro amor es cuánto damos de nosotros mismos a los demás. Dar no es solamente cooperar con los que vienen a pedir a nuestra puerta; es más que eso. Los que más dan a veces son los que menos tienen. Pero dan de su tiempo, de sus talentos.

Recuerdo a mi amigo Haroldo, quien vive en un país caribeño. La vida de Haroldo ha sido una de servicio en favor de los desafortunados. El y unos pocos amigos se introdujeron en el barrio más pobre de la capital, donde ni siquiera la policía, los bomberos o la ambulancia entraban. Los que vivían allí estaban airados y tensos. La vida no había sido muy grata para ellos. Sus casas eran viejas y dilapidadas. Vivían diez o doce personas en pequeños apartamentos diseñados para dos o tres. No tenían agua corriente porque no tenían quién arreglara las tuberías rotas. Unos pocos tenían empleos, otros robaban y mendigaban. No disfrutaban de servicios médicos ni de escuela para los niños.

Para Haroldo y sus amigos esto era demasiado. El amor inundaba sus corazones y de-

cidieron brindar su ayuda. Les tomó cientos de horas conquistar la confianza de los habitantes del barrio. Esto significaba incluso peligro. Primero lograron establecer una clínica pequeña para ayudar a aquellos con niños recién na-

cidos, luego un centro de inmunización y clases para las madres. Se consiguieron materiales para reparar las tuberías y Haroldo y sus compañeros comenzaron a enseñar a la gente cómo obtener agua corriente en sus hogares. Luego mostraron a muchos cómo plantar pequeños huertos en el escaso terreno disponible. Todo esto durante más de seis años.

Visité ese lugar hace apenas un año y casi no pude creer

las mejoras logradas. Haroldo y sus amigos aman a estas personas y se nota en sus rostros que ellos también han recibido una gran satisfacción al ayudarlas.

Tengo otro amigo a quien llamaré Roberto. Roberto posee toda la educación universitaria que necesita para vivir cómodamente. Trabajaba para el gobierno y recibía un buen sueldo. Su especialidad es la agricultura. Pero Roberto advirtió la situación de los

Harold G. Campbell, Director de ADRA en Jamaica, observa mientras un grupo de voluntarios guardan y clasifican materiales de auxilio en el depósito de Kingston.



La Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) en Latinoamérica se dedica a ayudar a los damnificados por los desastres y a promover el desarrollo de mejores condiciones de vida. En los últimos años hemos construido 130 casas, un centro de servicios a la comunidad, una escuela y una iglesia en Colombia, 50 casas en México y hemos distribuido unos US \$5.000.000 en alimentos y materiales a las víctimas de los huracanes Gilberto, Juana y Hugo.

ADRA distribuye alimentos a 400 escuelas y 50 orfanatorios en Haití y está

mejorando servicios de agua en Haití y la República Dominicana. Se están construyendo dos colegios vocacionales grandes en Colombia y Nicaragua. También tiene proyectos en Dominica, Honduras y programas de educación sanitaria en varios países del Caribe y Centroamérica.

ADRA agradece el apoyo financiero de nuestros donantes individuales y de las agencias de gobierno en países como Australia, Bélgica, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Japón, Noruega y Estados Unidos. Sin este apoyo no podríamos funcionar eficazmente.

El autor es director de ADRA para el Caribe, México, Centroamérica, Colombia y Venezuela. Tiene un doctorado en Química y ha dedicado toda su vida al servicio a los demás como obrero de la Iglesia Adventista.

campesinos que apenas tenían para sobrevivir. Abandonó su empleo y se fue con su familia a vivir en el interior del país, casi fuera de la civilización.

Ha estado allí durante siete años. Ha logrado alcanzar a miles de familias enseñándoles cómo cosechar mejor el maíz. Ahora son capaces de vender lo que les sobra. Les ha mostrado cómo cosechar vegetales y cómo alimentarse mejor. Han aprendido cómo construir servicios sanitarios o letrinas. La mayoría de las aldeas ahora tienen gallineros en común donde las sobras de alimentos se transforman en huevos de buena calidad. Tienen cabras que proporcionan leche para los bebés. Se ha logrado mucho porque Roberto y los que lo ayudan han compartido su amor y disfrutaban al hacerlo.

Podría contarles acerca de Phil y su esposa, quienes han decidido mudarse a una isla del Caribe para ayudar a reconstruir las casas destruidas por los huracanes Gilberto, Juana y Hugo. Y acerca de los 2.000 Cadetes Médicos Adventistas de Puerto Rico, quienes trabajaron día y noche para ayudar a las víctimas de Hugo. Innumerables voluntarios de ADRA que trabajaron en centros de refugios, distribuyeron alimentos, ropas, lonas y telas plásticas a miles de personas cuyas casas fueron afectadas por los vientos. Cientos de voluntarios ayudaron a reconstruir cerca de 2.000 viviendas en Jamaica. Miles de personas contribuyeron con sus donativos para que se pudieran comprar los materiales.

¿Qué es lo que todos estos tienen en común? Amor. Brindan su amor; dan de su tiempo, talentos, dinero o cualquier otro recurso que posean. Además, se gozan al hacerlo. ◇



INFORME 1989

OBRA MEDICA

Hospitales	159
Clínicas, dispensarios y lanchas médicas	298
Pacientes tratados durante el último año	7.233.497

Datos estadísticos sobre la obra

SERVICIOS A LA COMUNIDAD

Centros y unidades de servicios para la comunidad	18.092
Horas de servicio misionero	19.168.542
Dinero y valor de alimentos y ropas regalados	US \$15.611.444

social que la IGLESIA ADVENTISTA

OBRA EDUCATIVA

Universidades, colegios y academias	768
Escuelas primarias	4.450
Total de alumnos inscritos	773.633

realiza alrededor del mundo

OTROS

Países en los que trabaja la Iglesia Adventista	186
<small>(Países en el mundo, según datos de las Naciones Unidas: 215)</small>	
Idiomas y dialectos en los cuales se proclama el Evangelio	696
Casas publicadoras	56

Usted PUEDE disfrutar de la buena vida

¿Qué es la "buena vida"?

✓ Salud

✓ No tener preocupaciones

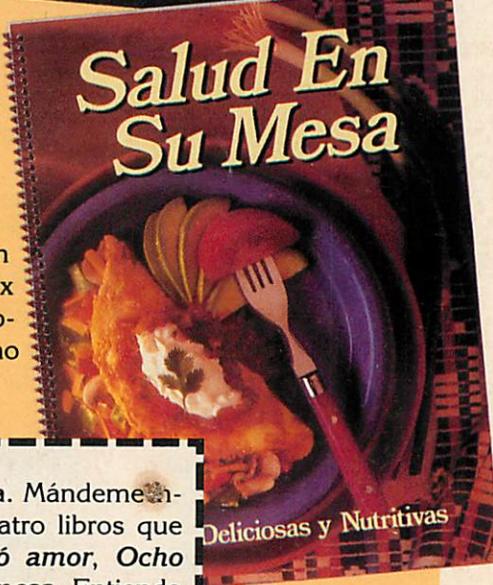
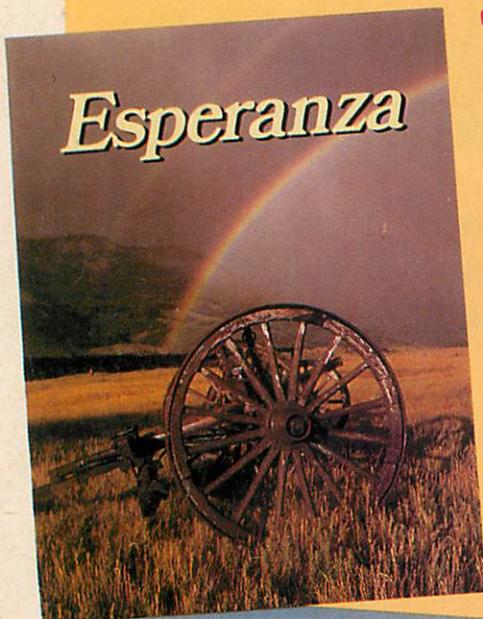
✓ Felicidad

✓ Disfrutar de su trabajo

✓ Tiempo libre

Le ofrecemos el juego de cuatro libros que le mostrará cómo disfrutar de la buena vida que usted se merece. *Esperanza*, le ayudará a reconocer la bondad y la hermosura del universo de Dios. A través del libro *El enseñó amor*, aprenderá acerca del gran amor que Jesús tiene por cada ser humano como usted y yo. Les sigue *Ocho recursos seguros*, indicándole cómo tener buena salud con ejercicios, descanso y una dieta apropiada. Después, ponga en práctica la buena nutrición con el libro de cocina, *Salud en su mesa*. El tamaño de cada libro es de 8 x 10,5 pulgadas (20,5 x 27 cm) y todos tienen ilustraciones en colores.

Para mayor información, llene el cupón y envíelo a la siguiente dirección, Félix Castro, Pacific Press Publishing Association, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.



"Sr. Castro, estoy listo para disfrutar de la buena vida. Mándeme inmediatamente más información acerca de los cuatro libros que muestran cómo lograrlo: *Esperanza*, *El enseñó amor*, *Ocho recursos seguros*, y el libro de cocina, *Salud en su mesa*. Entiendo que la información es gratis y no tengo obligación de comprarlos".

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ (ZIP) _____

Teléfono (_____) _____